

DIETARIO SENTIMENTAL

VIEJA CALLE

Como viejos inválidos, las casucas de esta callejuela retorcida—la más turbia, la más infecta del suburbio leproso—se apoyan unas en otras para no caer, vencidas de vejez y decrepitud.

Una tiene el vientre hidrópico lleno de pústulas grasientas que dejan ver su tegido celular de tierra y cascote; otra, corroída por la viruela del tiempo, patinada por la lluvia de todos los inviernos, tiene un derrumbamiento de hemipléjico sobre su siniestro costado... Otra, se ha pintado el «rostro» de blanco y de bermellón, como una vieja ramera pobre, pero la boca podrida de su portalón torcido exhala la fetidez de una tuberculosis incurable.

Ayudándose mutuamente en la tarea ímproba de sostenerse en pie a despecho del tiempo que carga sobre ellas el peso de centenares de años, las viejas casas se alinean a lo largo de la calleja húmeda de viscoso empedrado, en el que los invernales soplan un aire frío y corrupto de huesa repleta de cadáveres.

Las tristes casas de rostro asimétrico tienen forcidos ventanucos: en ellos los vidrios empolvados y opacos no brillan alegres cuando un sol piadoso los acaricia con sus largos dedos rubios. El sombrerete de sus tejados tiene el ala demasiado ancha—a la vieja moda—, y sobre él brota el musgo verde y afelpado con que adornábamos en años pretéritos el nacimiento de corcho que extasiaba nuestra ingenuidad. Sus puertas bajas y oscuras parecen hechas sólo para que sus dinteles den paso a los negros ataúdes de galón amarillo en que terminan su dolor los pobres y bajo ellos nunca se situaron las mujeres jóvenes que invitan al transeunte a nupcias alegres y fáciles.

Las viejas calles aman la noche porque ella disimula piadosamente su ruina y su fealdad, y alguna maldice del destino que la enfrenta un faroluco lívido de gas que no la permite ataviarse de sombras disimuladoras como sus hermanas.

Cuando un coche cruza dando epilépticos saltos, la calleja enlodada, las casas todas, se estremecen, diríase que de dolorosas añoranzas y recuerdos lejanos. Luego el silencio las cubre con su negra mortaja, piadosa para todo lo que termina.

Galvanizagas, sobreviviéndose a sí mismas, unas en otras se sostienen en su esfuerzo desesperado que retarda la caída mortal. Sus vidas están ligadas en un común destino; el día que una desfallezca, como la fila de soldaditos de plomo que derriba el dedo rosado de un niño, todas la seguirán en su caída hacia la noche insondable de lo que no es.

Mientras tanto, rezumantes de podre corroidas por la lepra de los años, oliendo a tiempo pasado y a muerte, cobijan bajo sus caperuzas verdinegras a un pueblo de proletarios, vagos y viejos prostitutas, gen-

tes vencidas, miserables y harapientas a las que una posible muerte entre los escombros de sus frías moradas haría mucho bien.

Ellos saben ésto y por eso no huyen de las cosas podridas de vejez a las que aman hermanamente, con ese amor que enjendra la desgracia común.... y allí permanecen, en el fondo podrido del suburbio, hasta que todo desaparezca en la noche sin fin de la muerte purificadora

Eduardo Lázaro

Barcelona Abril 1923

ESTE NUMERO SE PUBLICA
CON LA CENSURA MILITAR

OFERTAS Y DEMANDAS

SE VENDE

UNA HUERTA, AL SITIO DE BARAJAS, DE 18 CELEMINES Y 3 CUARTILLOS.

Para tratar: JULIAN M. SIERRA, General Espartero, 21, duplicado.

Se vende una berlina clarens
4 asientos, semi-nueva en 650 ptas

Informes: ESTACION, 11

DAIMIEL

Se vende una tartana semi-nueva

Informes: AQUILINO CARRANZA

Castillejos 22.-DAIMIEL

SE VENDE la mitad de una casa, sita en la calle de San Roque de esta población, y señalada con el núm. 9

Informarán en la mencionada casa

Panadería de nueva planta

Se arrienda en Ciudad Real recién construida

PARA TRATAR:

BODEGAS DE ANDRES OLIVAS

Mata, 2 duplicado. Ciudad Real

A. H. M.